**▪ Una tormenta en un vaso de agua"; Foucault, Marx y el posmarxismo**

**▪ Lautaro Colautti**

**▪ UBA - FFyL**

**▪ lautaro.colautti@bue.edu.ar**

**▪ Profesor de filosofía (título en trámite)**

**▪ Eje 5: Política, ideología y discurso**

**El hilo rojo de la crítica, una introducción**

*El poder -en el fondo y más allá de cualquier mediación- está en la lucha de clases.*

Michel Foucault, entrevista para el diario *Rouge*

Michel Foucault, a lo largo de sus indagaciones, ha hecho, en sus libros y en entrevistas, varias menciones sobre Marx, el marxismo y su obra. Habiéndose definido como marxista en su juventud (recordemos que pasó por el Partido Comunista a principios de la década del ‘50) y luego, habiendo por un periodo de borrascoso anticomunismo (aunque para ser justos es un momento más anti-soviético) en la década del ‘70, podemos decir sin mucho esfuerzo que es una relación problemática signada por giros y replanteos en la propia indagación foucaulteana. Sin embargo, es posible tomar de ejemplo esta declaración de Foucault realizada en 1975 para dar cuenta la importancia que el filósofo alemán tiene para las investigaciones que ha realizado hasta el momento:

Me sucede con frecuencia citar frases, conceptos, textos de Marx, pero sin sentirme obligado a adjuntar la pequeña pieza identificadora que consiste en hacer una cita de Marx, poner cuidadosamente la referencia a pie de página y acompañar la cita de una reflexión elogiosa. Mediaciones gracias a las cuales uno será considerado como alguien que conoce a Marx, que lo reverencia y se verá alabado por las revistas llamadas marxistas. Yo cito a Marx sin decirlo, sin ponerlo entre comillas, y como no son capaces de reconocer sus textos, paso por ser alguien que no lo cita. ¿Acaso un físico necesita citar a Newton o a Einstein cuando hace física? (FOUCAULT: 1992: 100)

Las menciones en sus libros han sido bastante más polémicas. Por un lado, en la historia del pensamiento planteada en *Las palabras y las cosas* Marx se encuentra al interior de la episteme moderna y es completamente absorbido por el cuadro de las categorías económicas ricardianas, de ahí la expresión “una tormenta en un vaso de agua” para designar qué tuvo el planteo económico de Marx de inflexión dentro de la organización de los saberes de su tiempo[[1]](#footnote-0). Por otro lado, en *La arqueología del sabe*r Marx (junto a Freud) pasa a convertirse en un “instaurador de discursividad”.

 En nuestro trabajo vamos a concentrarnos en cómo Foucault utilizó la obra de Marx, en sus propios términos, sin la mediación de las comillas, la referencia al pie de página y la reflexión elogiosa. En vistas de las múltiples posibilidades de iniciar la reflexión sobre esta relación, elegimos concentrarnos en categorías foucaultianas tales como *sujeto*, *discurso* e *ideología*. También es necesario aclarar que no utilizaremos aquello que se entiende como “interpretación compartimental” de la obra foucaultiana que divide al autor en tres momentos específicos: *Saber*, *Poder* y *Sujeto* o *Arqueología*, *Genealogía* y *Ética/Hermenéutica*. Hacemos uso en este caso de algo que vagamente llamaremos *intencionalidad holística* y que encontramos bien definido por los términos de Pablo Manolo Rodríguez:

Si existe un Foucault olvidado, el de la arqueología, otro dado por sentado, el de la disciplina, y un tercero que conforma una de las canteras de la juventud eterna de su obra, el de la gubernamentalidad y la subjetivación, también existe ese Foucault que no teme jamás a la corrección y transformación de sus ideas e investigaciones (...) Todo foucaultiano sabe que la distinción entre arqueología, genealogía y gubernamentalidad-subjetivación, o entre saber, poder y sujeto, es apenas un recurso de manual y que pueden ser partes de una misma búsqueda (RODRIGUEZ: 2019: 37)

Hecha las aclaraciones corresponde comenzar a desentrañar el hilo de Ariadna que nos llevará al centro del laberinto. En *La arqueología del saber*, Foucault (2002) define el discurso como el "conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación" (141) y, por lo tanto, remiten a las mismas condiciones de existencia (153). A medida que Foucault sustituye la noción de *episteme*, primero por la de *dispositivo* y, finalmente, por la de *práctica*, el análisis del discurso comenzará a entrelazarse cada vez más con el análisis de lo no discursivo (prácticas en general), y, como dijimos anteriormente la arqueología del discurso cederá su lugar a un análisis genealógico y ético del discurso (CASTRO: 110). Una de las características fundamentales de la noción de discurso de Foucault es la materialidad del discurso en tanto éste remite a prácticas sociales articuladas sobre el fondo común de un *a priori histórico* que las ordena (al menos en el terreno del saber). El sujeto hablante es excluido como agente último de la explicación causal de la transformación del discurso, ya no es quien constituye la realidad y la dota de sentido. Ahora esta tarea ha quedado en manos de las *prácticas discursivas*, que crean los objetos y los sujetos, y otorgan sentido al mundo a partir del entrecruzamiento, de la oposición, del vacío en el que se articulan los discursos.

 Por eso, en la arqueología, la noción de autor ya no garantiza un lugar privilegiado del discurso. En este punto Foucault está bastante cerca de las posiciones de Barthes y Blanchot en la medida en que el análisis estructural del relato no se refiere a la psicología o la biografía personal de quién lo escribe sino a las estructuras internas del texto y al juego de su articulación estratégica. El autor no funciona sino como una de sus modalidades enunciativas, aquello que, en *La arqueología del saber*, se denomina "posiciones subjetivas", es decir, lo que determina en el nivel de las instituciones y de la sociedad quién puede sostener un tipo determinado de discurso. Esto será fundamental para la reapropiación que harán los posmarxistas como Ernetsto Laclau y Chantal Mouffe.

Es a partir de este enfoque materialista del análisis del discurso que podemos aproximarnos a los bordes de lo que será el interés prioritario de Foucault en la década del setenta: la cuestión del poder. Si bien hay un aparente abandono del tema del discurso luego del 1971 para ocuparse de prácticas y estrategias políticas que trascendía los límites del análisis discursivo. Pero pensar que el discurso queda reemplazado por la noción dispositivo no es del todo correcto. El dispositivo siempre mantendrá una relación con los discursos en tanto los ubica en el terreno de las relaciones de poder. El mismo Foucault, en entrevistas, es muy claro al respecto:

"No intento encontrar detrás del discurso una cosa que sería el poder y que sería su fuente, como en una descripción de tipo fenomenológico de cualquier método interpretativo. [...] El poder no está, pues, fuera del discurso. El poder no es ni la fuente ni el origen del discurso. El poder es algo que funciona a través del discurso, porque el discurso es, él mismo, un elemento en un dispositivo estratégico de relaciones de poder" (FOUCAULT: 1994: 465)

El discurso y su relación con el poder, al contrario de las interpretaciones vulgares, no puede darse como una relación base-superestructura, pero así como tampoco hay una relación de causa y efecto también corresponde señalar su sentido correlativo: hay una interdependencia de ambas instancias en la medida en que una no puede operar sin la otra. Cuando en una formación discursiva logra establecerse un régimen de verdad es cuando se visibilizan las relaciones de poder con claridad:

Estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento de los discursos. No hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcione en, a partir de y a través de esta dupla: estamos sometidos a la producción de la verdad del poder y no podemos ejercer el poder sino a través de la producción de la verdad. (FOUCAULT: 2021: 28)

Es en esta relación entre discurso, poder y verdad[[2]](#footnote-1) que nos aproximamos a uno de los tópicos privilegiados del marxismo entendido como “la teoría de la ideología”.

**Corriendo el velo de la ideología**

Con la dupla saber-poder, Foucault busca desvincular su indagación teórica del concepto de ideología, así como de la dupla estructura-superestructura. A su vez, este rechazo tiene una finalidad productiva, como veremos más adelante, en tanto se puede encuadrar en el intento de analizar en profundidad las relaciones entre los ámbitos de poder y de saber en diferentes contextos históricos. En cuanto al concepto de ideología, Foucault expone tres razones por las que resultaría difícil utilizarlo en una entrevista de 1976.

La noción de ideología me parece difícilmente utilizable por tres razones.La primera es que, se quiera o no, está siempre en oposición con algo que sea la verdad. Ahora bien, yo creo que el problema no es hacer la división entre lo que, en un discurso, proviene de la cientificidad y de la verdad y, luego, lo que proviene de otra cosa, sino ver históricamente cómo se producen dentro del discurso efectos de verdad que no son en sf mismos ni verdaderos ni falsos. Segundo inconveniente: creo que se refiere necesariamente a algo así como el sujeto. Y, en tercer lugar, la ideología está en una posición secundaria respecto de algo que funciona para ella como infraestructura o determinante económico, material, etc. Por estas tres razones, creo que es una noción que no se puede utilizar sin precaución (FOUCAULT: 2000: 136).

La ideología, en tanto falsa conciencia, remite a una verdad que está por detrás del discurso ideológico, a su vez remite al sujeto metafísico que podría lograr nivel de transparencia de la conciencia y es un elemento supeditado, en última instancia, a la economía. El propio Foucault considera que en su juventud ha caído en este tipo de ingenuidad al pretender buscar la verdad de la locura detrás del discurso psiquiátrico. Sin embargo, el discurso que se articula en contraposición al discurso “hegemónico” no es un discurso “puro” que estaría antes que aquel sino que, en términos tácticos o estratégicos, se define en su oposición.

 Otro argumento a tener en cuenta es el esgrimido en La arqueología del saber, donde expresa la indiscernibilidad histórica de aquello que es ideología y aquello que es ciencia:

La ideología no es exclusiva de la cientificidad. Pocos discursos han dado tanto lugar a la ideología como el discurso clínico o el de la economía política: esto no es razón suficiente para acusar de error, de contradicción, de ausencia de objetividad, el conjunto de sus enunciados (FOUCAULT: 2002: 312)

La idea de un sujeto que no está influenciado por relaciones de poder esconden los mecanismos por los cuales los individuos se constituyen en sujetos históricamente condicionados, perdiendo de vista que sus identidades se definen por las luchas constantes de las que forman parte.

**Marx más allá de Foucault: entre la ideología y la subjetividad**

Tomaremos como punto de partida el pie fundacional de la corriente posmarxista: Hegemonía y estrategía socialista. Allí, Laclau y Mouffe, retornan a la noción de discurso foucaultiana para pensar una “totalidad (suturada) discursiva” en la cual queda anulada la distinción, endeble a nuestro juicio, entre prácticas discursivas y prácticas no discursivas (instituciones, estrategias, etc.). Sin embargo, de las regularidad en la dispersión de los enunciados, si extraerán el conjunto de posiciones diferenciales donde se dan los fenómenos de contingencia y articulación (LACLAU & MOUFFE: 2015: 144-145).

Más adelante, de forma implícita, los autores parecen asumir la crítica foucaultiana a la ideología, pasando por los aportes de Gramsci y Althusser en la materia, en la medida en que la materialidad de las mismas excede los sistemas de ideas pensados por Marx para verse encarnadas en instituciones, rituales, etc. Sin embargo, tanto Gramsci como Althusser subsumieron está nueva forma de pensar el concepto a la antigua figura topológica de “superestructura”. Es ahí cuando Laclau y Mouffe parecen estar más cerca de la crítica foucaultiana a la vez que no descartan el concepto y buscan integrarlo a la categoría de discurso.

Continuando esta tradición del posmarxismo dentro de la izquierda lacaniana, Yannis Stavrakakis promueve una recuperación del término buscando una solución paradójica: Para Foucault y Bordieu la ideología como concepto debe ser puesto en consideración en tanto permiten inferir una posición discursivo privilegiada, que sería el discurso científico, por fuera de la falsa conciencia; pero a su vez la idea de poder inteligir las relaciones de poder sin el lastre ideológico es, y aquí en nuestra opinión la paradoja, la posición ideológica por excelencia: *La idea posestructuralista o construccionista de que la realidad y la verdad siempre están construidas socialmente, emergiendo al nivel del discurso, revela que los discursos del representacionalismo moderno sobre la ideología son ellos mismos ideológicos* (STAVRAKAKIS: 2020: 23).

En definitiva, los posmarxistas como Laclau, Mouffe, Zizek o Stavrakakis retornan a la ideología muchas veces incorporando elementos tales como el análisis lacaniano de la fantasía o el fantasma pero siempre pasando por la crítica, o mejor dicho, por las “precauciones” que Foucault sugiere revisar antes de utilizar el término como herramienta de análisis.

 Por otro lado, en un camino más propiamente foucaultiano, los *operaístas* como Antonio Negri asumieron la relación Marx-Foucault de una forma más plena para, ya no necesariamente volver a la teoría de la ideología sino hablar de la teoría de la subjetivación. Negri toma como fuente los cursos de 1977-78 y 1978-1979 como fuentes principales de las cuales abreva su interpretación de la biopolítica, la gubernamentalidad y la subjetivación.

En una teoría de sólido origen foucaultiano, se puede asumir entonces el concepto marxiano de capital (sobre todo cuando se lo considera en su desarrollo histórico, desde la “manufactura” a la “gran industria”, desde la figura del “capital social” a la del “capital financiero”) en estrecha conexión con el concepto de poder tal como lo define Foucault, es decir como producto de una relación de fuerza, como acción sobre la acción de otro, con efecto de la lucha de clase con incidencia ontológica (NEGRI: 2019: 245)

Luego de este pasaje Negri matiza la relación trazada a partir de tres diferencias centrales: 1) En Marx la unidad de mando se mantiene bajo la figura del poder soberano, un gobierno que sostiene la voluntad del capital mientras que en la gubernamentalidad foucaultiana se articulan distintas formas de producción del poder. 2) Mientras en Marx el capital subsume las otras esferas en Foucault el biopoder opera descentrando. 3) Para Marx el comunismo se organiza en la figura de la dictadura del proletariado y para Foucault la liberación se daría a partir de la singularización del concepto de libertad a través del trabajo sobre la relación de uno mismo y los otros. Particularmente, la interpretación de Negri de la dimensión del cuidado de sí como un régimen político de liberación parece particularmente extremada. Cuando leemos la obra del pensador de Poitiers no encontramos una realización tan acabada de la tarea de la liberación sino más bien, herramientas concretas para luchas concretas.

**Conclusiones**

Si bien realizar el balance definitivo sobre las ventajas y desventajas de cada modo de análisis, el posmarxista y el operaísta, excede el objetivo de este trabajo, lo que sí queremos mostrar es la bifurcación de la teoría de la ideología a partir del análisis del discurso, el poder y el sujeto tal como fue concebido por la obra del filósofo francés.

 Mientras que no queda claro que Foucault sea un detractor feroz de la ideología, sino más bien un teórico que ayudó a repensarla más allá de su rémora idealista, es posible decir que se apuró a darla por olvidada o descartada. Por otro lado, no es claro como Negri asume por momentos la relación de la analítica foucaultiana con la producción del común y el comunismo en su dimensión ontológica, siendo temas que Foucault pudo pero no quiso vincular. Tal vez sea el componente del “oltre” que sugiere Chignola en *Foucault después de Foucault[[3]](#footnote-2)*: coincidir con Foucault en aspectos claves de su grilla conceptual para finalmente llegar al momento donde es necesario dejarlo atrás.

 Por último, quisiera recuperar un fragmento de una entrevista que le hiciera Duccio Trombadori a Foucault donde, tal vez, este último, esboce algo así, como lo más parecido a una promesa del comunismo en su obra:

El problema no es recuperar nuestra identidad “perdida”, liberar nuestra naturaleza encarcelada, nuestra verdad profunda; sino que, en lugar de ello, el problema consiste en moverse hacía algo distinto, hacia lo Otro. El centro, parece entonces, seguir encontrándose en la frase de Marx: el hombre produce al hombre (...) Para mí, lo que debe producirse no es un hombre idéntico a sí mismo, exactamente como lo habría diseñado la naturaleza, o bien de acuerdo a su esencia. Por el contrario, debemos producir algo que todavía no existe y sobre lo que no podemos saber cómo será (TROMBADORI: 2010: 148).

**Bibliografía**:

-Boticelli, Sebastián (2011). “Prácticas discursivas. El abordaje del discurso en el pensamiento de Michel Foucault”. *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas*, n° 9. Buenos Aires

-Castro, Edgardo (2004). El vocabulario de Michel Foucault. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes

-Chignola, Sandro (2018). *Foucault más allá de Foucault: una política de la filosofía*. Buenos Aires. Cactus.

-Couzens Hoy, David (Comp) (1988). *Foucault*. Buenos Aires. Ediciones Nueva visión.

-Foucault, Michel (1992). Microfísica del poder. Madrid. Editorial La Piqueta,

-Foucault, Michel (1994). *Dits et Ecrits, 1954-1988, tome III : 1976-1979*. París. Gallimard.

-Foucault, Michel (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid. Alianza Editorial.

-Foucault, Michel (2002), *La arqueología del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI

-Foucault, Michel (2021). *Defender la sociedad: curso en el College de France: 1975-1976*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

-Laclau, Ernesto y Chantal, Mouffe (2015), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

-Lazzarato, Maurizio (2020). *El capital odia a todo el mundo: Facismo o revolución*. Buenos Aires. Eterna Cadencia.

-Marx, Karl (2012). *Textos de filosofía, política y economía*. Madrid. Gredos.

-Mezzadra, Sandro (2014). *La cocina de Marx: el sujeto y su producción*. Buenos Aires. Tinta Limón.

-Negri, Antonio (2019). *Marx y Foucault*. Buenos Aires. Cactus.

-Revel, Judith (2008). *El vocabulario de Foucault*. Buenos Aires. Atuel Ediciones

-Rodríguez, Pablo Esteban (2019). *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires. Cactus.

-Stavrakakis, Yannis (2020). *El goce político: discurso, psicoanálisis y populismo*. Buenos Aires. Pluriverso ed.

-Trombadori, Duccio (2010). *Conversaciones con Foucault: Pensamientos, obras y omisiones del último maître-à-penser.* Buenos Aires. Amorrortu.

1. Es curioso cómo esta afirmación puede ser contrastada con la importancia epistemológica adjudicada a *El capital* por parte de Althusser y Balibar en *Para leer el capital.* [↑](#footnote-ref-0)
2. Entendemos que esta relación también puede conectarse con el concepto de hegemonía en la obra de Antonio Gramsci, aunque es común oír hablar de estos autores en tanto filósofos del poder, sería interesante contrastar cómo la dominación lograda por una clase (al mando del Estado) sobre la sociedad civil en tanto efecto de relaciones de fuerza y de consentimiento. [↑](#footnote-ref-1)
3. “oltre” que proviene de *Marx oltre Marx* del mismo Negri. [↑](#footnote-ref-2)